

NOVENA AL DIVINO NIÑO JESÚS

Con textos de San Juan Eudes



ADOREMOS A JESÚS EN SU INFANCIA

Divino niño Jesús, me doy a ti para honrar el misterio de tu infancia. Destruye en mí todo lo que se opone a la gloria de este misterio.

**Unidad de Espiritualidad Eudista
CJM Virtual**







Introducción

La Unidad de Espiritualidad Eudista (UEE) de CJM Virtual promueve a nivel de la Congregación, de la Gran Familia Eudista y de sus asociados, amigos y colaboradores la difusión de la espiritualidad de San Juan Eudes, a fin de que sea más conocido en la Iglesia y que la riqueza de este tesoro espiritual alcance horizontes extensos y hasta ahora inesperados.

Por tal motivo, se propone la siguiente Novena de Navidad para contemplar el misterio de la Encarnación, a partir de textos sobre la infancia de Jesús extraídos de las obras de San Juan Eudes.

Deseamos que sea una oportunidad maravillosa para vivir la Novena al Divino Niño Jesús desde el pensamiento de San Juan Eudes, para que el recién nacido viva y reine en el corazón de todos los cristianos.

¿Cómo rezar la novena?

1. Saludo de bienvenida.
2. Villancico.
3. Oración para todos los días.
4. Lectura bíblica tomada del día de la novena correspondiente.
5. Consideración a partir de las meditaciones de San Juan Eudes.
6. Villancico.
7. Oración a la Santísima Virgen María.
8. Oración a San José.
9. Gozos.
10. Oración al Divino Niño Jesús.
11. Villancico y despedida.





Oración para todos los días



Benignísimo Dios de infinita caridad, que tanto amaste a los hombres, que les diste en tu Hijo la mejor prenda de tu amor, para que hecho hombre en las entrañas de una Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio; yo, en nombre de todos los mortales, te doy infinitas gracias por tan soberano beneficio. En retorno de él te ofrezco la pobreza, humildad y demás virtudes de tu Hijo humanado, suplicándote por sus divinos méritos, por las incomodidades con que nació y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, dispongas nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, con tal desprecio de todo lo terreno, para que Jesús recién nacido tenga en ellos su cuna y more eternamente. Amén.

(Rezar tres veces Gloria)





Oración a la Virgen María



Soberana María, que por tus grandes virtudes y especialmente por tu humildad, mereciste que todo un Dios te escogiera por madre suya: te suplico que tú misma prepares y dispongas mi alma y la de todos los que en este tiempo hicieran esta novena, para el nacimiento espiritual de tu adorado Hijo.

¡Oh dulcísima Madre! Comunícame algo del profundo recogimiento y divina ternura con que le aguardaste, para que nos hagas menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad. Amén.

(Rezar un Avemaría)





Oración a San José



¡Oh Santísimo José esposo de María y padre adoptivo de Jesús! Infinitas gracias doy a Dios porque te escogió para tan altos ministerios y te adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza. Te ruego, por el amor que tuviste al Divino Niño, me abrases en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente, mientras en su divina esencia le veo y le gozo en el cielo. Amén.

(Rezar el Gloria al Padre...)





GOZOS



***Dulce Jesús mío,
mi Niño adorado,
ven a nuestras almas
ven no tardes tanto.***

Oh Sapiencia suma[1]
del Dios soberano
que a infantil alcance
te rebajas sacro!
Oh, Divino Niño,
ven para enseñarnos la
prudencia que hace
verdaderos sabios[2].
***Ven a nuestras almas,
ven no tardes tanto.***

Oh! Adonai[3] potente,
que a Moisés hablando
de Israel al pueblo
distes los mandatos![4]
¡Ah, ven prontamente
para rescatarnos
y que un Niño débil
muestre fuerte brazo!
***Ven a nuestras almas,
ven no tardes tanto.***

¡Oh, raíz sagrada
de Jesús[5] que en lo alto
presentas al orbe
tu fragante nardo!
Dulcísimo Niño

que has sido llamado
lirio de los valles,
bella flor del campo[6].
***Ven a nuestras almas,
ven no tardes tanto.***

Llave de David[7]
que abre al desterrado
las cerradas puertas
del regio palacio.
Sácanos, oh Niño,
con tu blanca mano
de la cárcel[8] triste
que labró el pecado!
***Ven a nuestras almas,
ven no tardes tanto.***

Oh, lumbre de Oriente[9],
sol de eternos rayos,
que entre las tinieblas
tu esplendor veamos.
Niño tan precioso
dicha del cristiano,
luzca la sonrisa
de tus dulces labios.
***Ven a nuestras almas,
ven no tardes tanto.***

Espejo sin mancha.
Santo de los santos[10],
Sin igual imagen[11]
del Dios soberano.





Borra nuestras culpas,
salva al desterrado
y en forma de Niño
da al mísero amparo.
**Ven a nuestras almas,
ven no tardes tanto.**

Rey de las naciones[12]
Emmanuel[13] preclaro
de Israel anhelo,
Pastor del rebaño,[14]
Niño que apacientas[15]
con suave cayado
ya la oveja arisca
ya el cordero manso.
**Ven a nuestras almas,
ven no tardes tanto.**

Ábranse los cielos
y llueva de lo alto
bienhechor rocío
como riego santo[16].
Ven hermoso Niño
ven Dios humanado.[17]
Luce hermosa estrella[18],
brota flor del campo[19]
**Ven a nuestras almas,
ven no tardes tanto.**

Ven que ya María
previene sus brazos
do su Niño vean
en tiempo cercano[20].

Ven, que ya José
con anhelo sacro,
se dispone a hacerse
de tu amor sagrario.
**Ven a nuestras almas,
ven no tardes tanto.**

Del débil auxilio,
del doliente amparo,
consuelo del triste
luz del desterrado[21]
Vida de mi vida[22],
mi dueño adorado,
mi constante amigo[23],
mi divino hermano[24].
**Ven a nuestras almas,
ven no tardes tanto.**

Véante mis ojos
de Ti enamorados[25],
bese ya tus plantas[26],
bese ya tus manos.
Prosternado en tierra,
te tiendo los brazos,
y aún más que mis frases
te dice mi llanto[27].
**Ven a nuestras almas,
ven no tardes tanto.**

Ven Salvador nuestro,
por quien suspiramos.
**Ven a nuestras almas,
ven no tardes tanto.**





Oración al Niño Jesús



Acuérdate ¡oh dulcísimo Niño Jesús!, que dijiste a la venerable Margarita del Santísimo Sacramento[28], y en persona suya a todos tus devotos estas palabras tan consoladoras para nuestra pobre humanidad agobiada y doliente: “Todo lo que quieras pedir, pídelo por los méritos de mi infancia y nada te será negado”. Llenos de confianza en Ti, oh Jesús, que eres la misma verdad, venimos a exponerte toda nuestra miseria.

Ayúdanos a llevar una vida santa, para conseguir una eternidad bienaventurada. Concédenos por los méritos de tu encarnación y de tu infancia, la gracia de la cual necesitamos tanto (en un momento de silencio supliquemos a Dios alguna gracia que necesitamos).

Nos entregamos a Ti, ¡oh Niño omnipotente! seguros de que no quedará frustrada nuestra esperanza y de que en virtud de tu divina promesa, acogerás y despacharás favorablemente nuestra súplica. Amén.



DÍA PRIMERO

¡DIOS SE HA HECHO UNO DE NOSOTROS!

Saludo inicial y bienvenida:

Queridos hermanos: nos reunimos hoy para iniciar nuestra Novena de Navidad que tiene como objetivo contemplar el gran misterio de la Encarnación de Dios. Ahora Dios se ha hecho hombre y nos invita constantemente a dejarlo entrar en nuestro corazón para que viva y reine por siempre. Dispongámonos con ánimo decidido para vivir este momento.



En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo Amén.

Oración para todos los días (P. 4).

Lectura bíblica

Lectura del Santo Evangelio según san Juan (1, 1-18)

En el principio, ya existía el Verbo.
El Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.
Ya al principio Él estaba junto a Dios.
Todo fue hecho por Él, y sin Él no se hizo nada de cuanto llegó a existir.





En Él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres; la luz resplandece en la oscuridad, y la oscuridad no pudo sofocarla. Vino un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan. Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran en Él.

No era él la luz, sino testigo de la luz.

El Verbo era la luz verdadera, que con su venida al mundo ilumina a todo hombre.

Estaba en el mundo, pero el mundo, aunque fue hecho por Él, no lo reconoció.

Vino a los suyos, pero los suyos no lo recibieron.

A cuantos lo recibieron, a todos aquellos que creen en su nombre, les dio capacidad para ser hijos de Dios.

Éstos son los que no nacen por vía de generación humana, ni porque el hombre lo desee, sino que nacen de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros; y hemos visto su gloria, la gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.



Juan dio testimonio de Él proclamando: “El que viene detrás de mí es superior a mí, porque existía antes que yo”. En efecto, de su plenitud todos nosotros hemos recibido gracia en abundancia. Porque la ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos llegaron por medio de Cristo Jesús. A Dios nadie lo ha visto jamás; el Hijo único, que es Dios y que está en el seno del Padre, nos lo ha dado a conocer.

Palabra del Señor. R/ Gloria a ti Señor Jesús.

Consideración

¡Qué revelación! Este Verbo admirable que, durante toda la eternidad, descansaba en los esplendores del seno del Padre, y gozaba allí de felicidad infinita, ¡Está aquí ahora con nosotros! ¡Habita nuestra tierra de destierro! ¡Es uno de nosotros! ¡Contémpale escondido en el seno de una humilde y modesta virgen de quince años! ¡Y la tierra no lo sabe! ¡Y los hombres, por quienes viene, lo ignoran! “¡Jesús, yo te adoro en el momento





de tu encarnación! Te adoro en el primer instante de tu vida temporal y sujeta al dolor. Adoro todas las maravillas que se han realizado en este afortunado momento. ¡Cuántas y qué admirables cosas se obraron entonces en Ti y por Ti, con respecto a tu Padre! A partir de este momento, cómo mira su Padre nuestra tierra, donde se ve tan amado, tan perfectamente glorificado y adorado por un Dios en todo igual a Él". ¡Qué oraciones se elevan hacia Él!

¿Cómo este divino Padre podría resistirse y descargarse contra nosotros? ¿Cómo podría no olvidar nuestra fealdad contemplando tu hermosura? ¿Cómo podría mirar nuestras faltas, cuando la santidad se coloca en cierta manera entre Él y nosotros para velarlas? Y tus abajamientos tan profundos, Verbo adorable, ¿no van a inclinar hasta nosotros el Corazón de tu divino Padre? Tú eres la llave de todos los tesoros ocultos en el seno del Padre, y Contigo, ¡Mi Jesús adorado, podemos abrir estos tesoros infinitos y sacar de ellos a manos llenas! Que esté siempre esta llave a nuestras manos, en nuestro corazón, para que incesantemente podamos sacar de Dios tesoros de gracia, para nosotros y para todas almas que nos rodean.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

(Si es pertinente se canta un villancico y se sigue con la oración a la Virgen (P. 5), a San José (P. 6), los gozos (P.7), un villancico final, oración al Niño Jesús (P.9) y despedida).



DÍA SEGUNDO

LA GRANDEZA DE LA ENCARNACIÓN DE DIOS

Saludo inicial y bienvenida:

Bienvenidos al segundo día de nuestra novena al Niño Jesús. Ayer contemplábamos a Dios como aquel que ha decidido hacerse uno de nosotros y caminar a nuestro lado. Ahora, en este segundo día, vamos a reflexionar sobre la importancia de la Encarnación de Dios a través de una Virgen desposada con un hombre llamado José.



En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo Amén.

Oración para todos los días (P. 4)

Lectura bíblica

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas (1, 26-38)

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

Y entrando, le dijo: «*Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.*» Ella quedó desconcertada por estas palabras, y se preguntaba qué significaría aquel saludo.



El ángel le dijo: *«No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.»*

María respondió al ángel: *«¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios.»*

Dijo María: *«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»* Y el ángel dejándola se fue.

Palabra del Señor. R/ Gloria a ti Señor Jesús.

Consideración

Jesús en el seno de María debe conmovernos sensiblemente y hacernos desear con ardor que este Dios hecho esclavo por nuestro amor, cautive nuestro espíritu y nuestro corazón, nuestros pensamientos y todos nuestros afectos. Es preciso que miremos este misterio como uno de los más considerables de la vida del Salvador, aunque quizás sea uno de los menos considerados por la mayor parte de los cristianos.

A excepción de cuatro o cinco personas, fue este misterio, cuando se realizó, desconocido para todo el mundo. Todos los fieles lo creen, pero casi nadie penetra en su interior. ¡Qué grandes cosas han sido obradas en Ti y por Ti, Verbo adorable, con respecto a tu Santo Espíritu! En efecto: este Espíritu de amor encuentra en Ti, Jesús mío, un amor que responde al suyo. ¡Sus divinas



llamas encuentran un objeto digno de Él! Él puede reinar perfectamente en tu corazón; nada le pone obstáculo, todo, por el contrario concurre a su triunfo. ¡En Ti y por Ti el amor es comprendido, sus deseos son colmados! Este Espíritu de santidad encuentra en Ti terreno donde expandirse, un corazón sin mancha, sin sombra alguna de imperfección.

El pecado jamás tocará a la Virgen pura que te lleva en su seno. ¡Vas Tú a hacer cantar y conmovirse a este Espíritu a quien nosotros tanto hacemos gemir y suspirar! ¡Como eres la consolación del amor, eres Tú la consolación de la santidad! Este Espíritu que es unión y que nada desea tanto como unir a sí los corazones, va a unirse a un corazón digno de Él, ¡y de la manera más íntima que sea posible! ¡Qué estrecha y amorosa unión la del Verbo encarnado con el Espíritu Santo!... ¡Qué modelo para nosotros los cristianos! El amor y la santidad son las bases de esta unión.

¡Jesús, tráeme a esta inefable y divina unión! ¡Llévame contigo al seno de tu casta Madre y úneme a Ti para unirme a tu adorable Padre y a tu Espíritu de amor! Despégame de toda criatura y de mí mismo, para unirme y perderme en Ti para siempre. ¡Hazme amador y santo, para encantar y cautivar como Tú al Espíritu de amor y de santidad!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

(Si es pertinente se canta un villancico y se sigue con la oración a la Virgen (P. 5), a San José (P. 6), los gozos (P.7), un villancico final, oración al Niño Jesús (P.9) y despedida).



DÍA TERCERO

LA DIVINIDAD Y LA HUMANIDAD SE ABRAZAN EN LA ENCARNACIÓN

Saludo inicial y bienvenida:

En el tercer día de nuestra novena vamos a contemplar la invitación que nos hace Dios a vivir su vida en nuestra vida. Al encarnarse, nos invita a participar de su divinidad y a dejar que todas nuestras acciones no tengan otra finalidad sino alabarlo, glorificarlo y amarlo.



En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo Amén.

Oración para todos los días (P. 4).

Lectura bíblica:

Lectura del Santo Evangelio según san Mateo (1, 18-25)

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, resultó que esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. Su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto.

Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo





a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.»

17

Todo esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del Señor por medio del profeta: Vean que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: «Dios con nosotros».

Despertado José del sueño, hizo como el Ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer. Y sin tener relaciones conyugales, ella dio a luz un hijo, al que José puso por nombre, Jesús.

*Palabra del Señor. **R/ Gloria a ti Señor Jesús.***



Consideración

¡Qué cosas más grandes y maravillosas han sido obradas por Ti, Verbo divino, en orden a tu humanidad santa! ¡Qué misterio, en efecto, esta unión del Verbo de Dios con la humanidad que abraza! Sólo el Verbo se une hipostáticamente a la naturaleza creada que se apropia; pero, el Espíritu Santo es como el fuego de este amor sin nombre que anima y que une las dos naturalezas de esta única persona divina. Él es la fuerza de su contrato, el nudo de su alianza, el sello de su indestructible unión.

Y ¡qué fecunda es esta unión! Ahí, en el abrazarse esta humanidad y esta divinidad, en esta luz, en esta hoguera, en este transporte (transporte sublime, hoguera refrigerante, luz soberana) somos todos nosotros sobrenaturalmente concebidos, gratuitamente amados, divinamente bendecidos, y libremente engendrados a la vida eterna.

Pero, para contemplar este misterio, olvidémonos a nosotros mismos. ¡Cómo invade esta alma el Verbo de Dios y cómo la sumerge en los raudales de su santidad, desde el primer instante! ¡Cómo la abraza en el hogar de su eterno amor! ¡Cómo





la baña en su divinidad! Y, sin embargo, digámoslo para humillarnos cuando nos creamos sabios, digámoslo, puesto que es pensamiento de los doctores, esta alma perfecta, tan inteligente y esclarecida: esta alma del mismo Verbo encarnado, no comprender la totalidad del Verbo, ¡no sabe comprender como Él se comprende!

¡Alma de mi Jesús, tan estrechamente unida a la divinidad, te entrego mi alma y la abandono para siempre en tus divinas manos! ¡Hazla pura, esclarecida, abrasada en amor, y, sobre todo, fiel como Tú!... Esta unión del alma de Jesús con el Verbo de Dios ¿no es a la vez el ideal de la unión de nuestra alma con Dios? Ideal al que no podemos llegar, es cierto, pero que nos excita a subir y más subir, sin detenernos jamás, por los grados de la unión divina, unión que, mientras estamos en estado de caminantes, puede aumentar siempre en intimidad.

¡Si supiésemos lo que podemos con la gracia de Dios, y a qué deliciosa unión nos conduciría una perfecta fidelidad a las inspiraciones interiores de esta gracia!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

(Si es pertinente se canta un villancico y se sigue con la oración a la Virgen (P. 5), a San José (P. 6), los gozos (P.7), un villancico final, oración al Niño Jesús (P.9) y despedida).



DÍA CUARTO

LA SALIDA A JERUSALÉN: OBEDIENCIA A LOS DESIGNIOS DE DIOS

Saludo inicial y bienvenida:

Bienvenidos al cuarto día de la novena. Luego de meditar sobre la Encarnación, en este día centraremos nuestra atención en descubrir la obediencia de José y María a los designios del mismo Dios. La Encarnación se nos muestra como una oportunidad para que descubramos nuestra docilidad a Dios y prolonguemos su vida en la nuestra.



En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo Amén.

Oración para todos los días (P. 4).

Lectura bíblica

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas (2, 1-5).

En aquellos días el emperador Augusto promulgó un decreto ordenando que se hiciera el censo de los habitantes del imperio. Este censo fue el primero que se hizo durante el mandato de Quirino, gobernador de Siria. Todos iban a inscribirse en su ciudad de origen. También José, por ser de la descendencia y familia de David, subió desde Galilea,

desde la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén, para inscribirse con María, su esposa que estaba encinta.



Palabra del Señor. R/ Gloria a ti Señor Jesús.

Consideración

Adoremos en espíritu esta salida, ordenada por el César, aceptada por nuestra dulce Madre y su santo Esposo, pero decretada por el Padre Eterno desde la eternidad.

Ni una réplica, ni una palabra de queja sobre una orden en apariencia tan inoportuna: obedecen sencilla y prontamente, alegrándose de la ocasión que se les presenta de dar muestras de sumisión a la divina Providencia, de la que no es el César más que un instrumento inconsciente. Se encaminan a Jerusalén, oran silenciosos, oran conversando devotamente sobre el gran misterio, en cuyo secreto ellos solos están. Quizás entonces la Virgen Madre, impulsada por el Espíritu Santo, de que está llena, descubre a san José maravillas que aún ignora, quien, perplejo y fuera de sí, olvida lo largo del camino y se abisma de admiración, ante el Hijo y ante la Madre. ¡Qué indigno se reconoce de haber sido escogido para testigo de este inefable misterio! Humillémonos con este santo Patriarca, anonadémonos, confesemos nuestra profunda indignidad, y, ¡admirémonos con amor de que Dios quiera servirse de instrumentos tan torpes como nosotros para procurar su gloria!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

(Si es pertinente se canta un villancico y se sigue con la oración a la Virgen (P. 5), a San José (P. 6), los gozos (P.7), un villancico final, oración al Niño Jesús (P.9) y despedida).



DÍA QUINTO

EN LA HUMILDAD DEL PESEBRE, SE MANIFESTÓ LA GRANDEZA DE DIOS

Saludo inicial y bienvenida:

Nos reunimos nuevamente para celebrar el quinto día de nuestra novena. Hoy meditaremos en torno al nacimiento del Hijo de Dios en un pesebre. Dios, al hacerse hombre nos invita a contemplarlo en la humildad del pesebre y a descubrir la grandeza de la Encarnación para todos nosotros.



En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo Amén.

Oración para todos los días (P. 4).

Lectura bíblica

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas (2, 6-12).

Mientras estaban en Belén, le llegó a María el tiempo de parto, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada. Había en aquellos campos unos pastores que pasaban la noche en pleno campo cuidando sus rebaños por turnos. Un ángel del Señor se les presentó, y la gloria del Señor los envolvió con su luz, entonces sintieron mucho miedo, pero

el ángel les dijo: “No teman, pues les anuncio una gran alegría, que lo será para ustedes y para todo el pueblo: Les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Esto les servirá de Señal: encontrarán un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

Palabra del Señor. R/ Gloria a ti Señor Jesús.

Consideración

Esta es la hora de exclamar llenos de indignación: “*Vino a su propia casa y los suyos no le recibieron*” (Jn 1,11). Acompañemos a María y a José que van llamando en las puertas de la ciudad y que por todas partes no oyen más que esta triste respuesta: “*No hay sitio para ustedes*”.

“*Para ustedes*”. Quizás lo habría para otros más ricos y distinguidos; pero, María y José son gente muy pobre y se les deja pasar. ¡Qué prueba y qué tortura para sus corazones tan amantes! ¡Un Dios así rechazado, así despedido, y obligado a buscar albergue de puerta en puerta! ¡Querrían con toda el alma preparar a Jesús una recepción digna del Hijo de Dios! Humildes y sumisos, penetran en los planes de la Providencia: comprenden que este viaje penoso, estos desaires humillantes, estas grandes fatigas, tienen por objeto procurar a Jesús el nacimiento pobre, anunciado en las Escrituras; y lo aceptan por Él y para ellos, por ser todo ello del agrado de Dios.

En fin, después de muchas vanas diligencias, José se ve obligado a retirarse a un miserable establo, abierto a todos los vientos. Esto es todo lo que puede ofrecer al Rey y a la Reina de los cielos. Entra en él, y lo limpia lo mejor que puede, y se pone en oración. Indudablemente, pide perdón a Dios por no haber encontrado para su Hijo sino un lugar tan indigno de su grandeza infinita.

Contemplemos ahora a nuestra dulce Madre: absorta en la más sublime oración, espera toda abrasada en amor, el feliz momento



en que Jesús se deslizará de su seno virginal, como un rayo de luz atraviesa un puro cristal, y, ¡le será concedido adorar a su Hijo y a su Dios, y estrecharle entre sus brazos!...

¡Alma mía, ese es el mismo Dios a quien tú recibes en la sagrada comunión! ¿No debes hacer tuyo el encendido fervor de tu Madre virginal?...

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

(Si es pertinente se canta un villancico y se sigue con la oración a la Virgen (P. 5), a San José (P. 6), los gozos (P.7), un villancico final, oración al Niño Jesús (P.9) y despedida).



DÍA SEXTO

JOSÉ, UN HOMBRE OBEDIENTE A LA VOLUNTAD DE DIOS

Saludo inicial y bienvenida:

Contemplemos en este sexto día de la novena la figura de san José: un hombre piadoso, obediente y pronto a escuchar la voz de Dios. Él nos enseña a cumplir la divina voluntad y a descubrir que Dios nos elige y escoge para dar nacimiento en nuestro corazón a su Hijo.



En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo Amén.

Oración para todos los días (P. 4).

Lectura bíblica

Lectura del Santo Evangelio según san Mateo (2, 13-21).

Un ángel del Señor se le apareció a José en sueños, diciendo: *Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto, y quédate allí hasta que yo te diga; porque Herodes va a buscar al niño para matarle.*

Y él, levantándose, tomó de noche al niño y a su madre, y se trasladó a Egipto; y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para



que se cumpliera lo que el Señor habló por medio del profeta, diciendo: *De Egipto llamé a mi Hijo*. Entonces Herodes, al verse burlado por los magos, se enfureció en gran manera, y mandó matar a todos los niños que había en Belén y en todos sus alrededores, de dos años para abajo, según el tiempo que había averiguado de los magos. Entonces se cumplió lo que fue dicho por medio del profeta Jeremías, cuando dijo: *se oyó una voz en Ramá, llanto y gran lamentación; Raquel que llora a sus hijos, y que no quiso ser consolada porque ya no existen*. Pero cuando murió Herodes, he aquí, un ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto, diciendo: *Levántate, toma al niño y a su madre y vete a la tierra de Israel, porque los que atentaban contra la vida del niño han muerto*. Y él, levantándose, tomó al niño y a su madre, y vino a la tierra de Israel.

Palabra del Señor. R/ Gloria a ti Señor Jesús.

Consideración

Como María es escogida y bendecida entre todas las mujeres para ser la Madre de Dios hecho hombre, sin dejar de ser virgen, así José es elegido y escogido entre todos los hombres para ser el padre nutricio de este mismo Dios.

Es este privilegio el origen de otros infinitos. ¡Feliz José!, ¡Oye a las más pura de las vírgenes que le llama su superior y señor! Ve a esta divina Madre que pone a su Hijo en sus brazos, Él, a su vez, lleva y estrecha contra su propio corazón al divino Niño. ¡Recibe sus primeras caricias! ¡Guía sus primeros pasos! ¡Le oye balbucir el dulce nombre de padre! ¡Goza continuamente de su amable y encantadora presencia y de la de su virginal Madre! ¡Mora, como con ellos! ¡Sólo por ellos vive y respira!... ¡Sólo por ellos vela y trabaja!... Cuando, al atardecer, se rinden sus brazos a la fatiga, mira a Jesús y a María, y, ¡El pensamiento de que trabaja para alimentarles le hace recobrar nuevas fuerzas!... ¡Por ellos lleva todos sus sufrimientos con alegría! ¡De ellos recibe los testimonios de la más pura ternura y, en fin, expira en sus brazos!...



¡Qué vida la de San José! Si pudiésemos comprenderla e imitarla un poco, ¡qué dichosos y qué santos seríamos! Pidámosle que nos conceda esta gracia; ¡Nada desea él tanto como vernos caminar por sus mismos pasos!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

(Si es pertinente se canta un villancico y se sigue con la oración a la Virgen (P. 5), a San José (P. 6), los gozos (P.7), un villancico final, oración al Niño Jesús (P.9) y despedida).



DÍA SÉPTIMO

LOS ÁNGELES NOS INVITAN A CANTAR LA GRANDEZA DE DIOS

Saludo inicial y bienvenida:

Cuando se aparece el ángel del Señor a los pastores les anuncia una noticia que es motivo de alegría: la Encarnación del hijo de Dios. Unámonos a ellos para cantar desde ya las maravillas que el Señor ha hecho por nosotros al enviarnos a su Hijo para nuestra salvación.



En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo Amén.

Oración para todos los días (P. 4)

Lectura bíblica

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas (2, 13-15).

De repente se reunieron con el ángel muchos otros ángeles del cielo, que alababan a Dios diciendo: "¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres que gozan de su amor!".

Cuando los ángeles regresaron al cielo, los pastores se decían unos a otros: "Vamos a Belén a ver eso que ha sucedido y que el Señor ha anunciado".

Palabra del Señor. R/ Gloria a ti Señor Jesús.





¿Qué cantan los ángeles? – Los ángeles nos hacen oír tan melodiosos acordes, no sólo para manifestar su gozo y alegría, sino también para instruirnos, para animarnos a dar gloria a Dios y a buscar los medios de adquirir la divina paz. Dar gloria a Dios es el fin de toda alma cristiana; no vive ella sino para esto. Pero esto es también lo que olvidaba la tierra... Vienen los ángeles a decirlo de nuevo sobre la cuna de Jesús, cantando el fin glorioso de toda criatura, en el que encontrará la paz, con tal que tienda a ella con buena voluntad.

¡Grande y sublime lección que resume todo el cristianismo y hasta toda perfección! No vivir sino para glorificar a Dios y alcanzar una buena voluntad, es decir, una voluntad sincera y constante, generosa y ardiente de emplear los medios adecuados para procurar esta gloria; no pide más Dios. A esta condición va vinculada la paz, el descanso del alma, el bienestar de todas sus potencias en la conciencia del deber cumplido; la satisfacción de todos sus deseos en la unión con el soberano Bien; en una palabra, aquella bienaventuranza de la que dice san Pablo que *“sobrepasa a todo entendimiento”*.

He aquí lo que proclaman los ángeles sobre la cuna de nuestro divino Niño, y, sin duda alguna, lo proclaman para todos. Debemos, por lo tanto, glorificar a Dios “en lo más alto de los cielos”, con la elevación de nuestros afectos y pensamientos, con la grandeza de nuestras obras y con la altura de nuestra santidad. Debemos ser un alma “de buena voluntad”, es decir, que no debemos tener más que la voluntad buena por excelencia: la voluntad del mismo Dios con la que debe confundirse la nuestra.

¡Vivamos penetrados de este espíritu y no suspiremos ya, sino por la gloria de Jesús y por la paz, en la unión con su santísima voluntad!





Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

(Si es pertinente se canta un villancico y se sigue con la oración a la Virgen (P. 5), a San José (P. 6), los gozos (P.7), un villancico final, oración al Niño Jesús (P.9) y despedida).

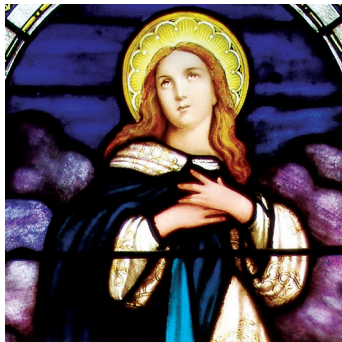


DÍA OCTAVO

EL GOZO DE MARÍA POR LA ENCARNACIÓN

Saludo inicial y bienvenida:

Al acercarnos al último día de nuestra novena al Divino Niño Jesús, nuestro corazón debe unirse al Corazón de María, es decir a Jesús para alegrarnos por su encarnación y habitación en medio de la humanidad. Descubramos en el gozo de María cómo ella glorifica al Señor por haber mirado su humildad.



En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo Amén.

Oración para todos los días (P. 4)

Lectura bíblica

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas (1, 47-56).

María dijo:

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.





Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Palabra del Señor. R/ Gloria a ti Señor Jesús.

Consideración



El Magnificat es el cántico del Corazón de la Santa Virgen por múltiples razones.

Primero, porque nació en este Corazón y de él salió antes de aparecer en sus labios.

Segundo, porque su lengua lo pronunció movida por su Corazón tanto corporal como espiritual y divino. Porque su Corazón corporal, saturado de un gozo sensible y extraordinario, movió los labios de María para que cantara este Magnificat con un fervor y júbilo singular.

Su Corazón espiritual, arrebatado y transportado en Dios, hizo brotar de sus labios aquella palabra extática: Se alegra mi





espíritu en Dios, mi Salvador (Lc. 1, 47). Su Corazón divino, es decir, el Divino Niño que estaba en sus benditas entrañas y que moraba en su Corazón como alma de su alma, espíritu de su espíritu y Corazón de su Corazón, es el principal autor de este cántico. Fue él quien le inspiró esos pensamientos y verdades y pronunció por su boca sus palabras.

En tercer lugar el Magnificat es el cántico del Corazón de la Madre de amor, es decir, del Espíritu Santo que es el Espíritu y Corazón del Padre y del Hijo y, al mismo tiempo, el Corazón y el Espíritu de esta Virgen Madre. De él está María tan llena y poseída que su presencia y su voz comunican este mismo Espíritu a Zacarías, Isabel y al niño que ésta lleva en sus entrañas.

Finalmente es el cántico del Corazón y del amor de esta Virgen amabilísima porque ha sido el divino amor que la abrasaba el que la hizo pronunciar todas las palabras de este poema maravilloso.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

(Si es pertinente se canta un villancico y se sigue con la oración a la Virgen (P. 5), a San José (P. 6), los gozos (P.7), un villancico final, oración al Niño Jesús (P.9) y despedida).

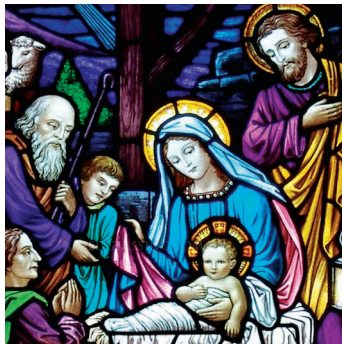


DÍA NOVENO

EL NACIMIENTO DEL NIÑO JESÚS

Saludo inicial y bienvenida:

¡Hoy nos ha nacido el Salvador!
¡Qué alegría compartir con ustedes este acontecimiento! Recordamos hoy el nacimiento del Niño Jesús. Todos los cristianos estamos invitados a dejarlo vivir y reinar en nuestro Corazón, de tal manera que logremos prolongar la vida de nuestro Señor en nuestra propia vida. Participemos con alegría.



En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo Amén.

Oración para todos los días (P. 4)

Lectura bíblica

Lectura del Santo Evangelio según san Mateo (1, 18-25).

El nacimiento de Jesucristo fue así:

Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido un hijo por la acción del Espíritu Santo.



José su marido, como era justo, y no quería denunciarla, quiso dejarla secretamente. Y después de tomar esta decisión, el ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque el hijo que espera viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le podrás por nombre Jesús porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo:

He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán por nombre Emanuel, (que significa: Dios con nosotros).

Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer, y sin tener relaciones conyugales, ella dio a luz un hijo, al que José puso por nombre Jesús.

*Palabra del Señor. **R/ Gloria a ti Señor Jesús.***

Consideración

¡Misterio estupendo! ¡Un Dios se hace carne! ¡Un Dios se hace niño! ¡Véanlo envuelto en pobres pañales y llorando en las frías pajas de un establo! Ese que así está ¿es el dominador de los mundos? ¿Es ese la Divinidad omnipotente? ¿Es acaso el Eterno?

¿Cómo has podido descender tan bajo, Verbo Divino, figura y esplendor de tu adorable Padre? ¡Adorable y gran Jesús, no te has contentado con hacer hombre por amor de los hombres, sino que además, has querido someterte a todas las flaquezas y humillaciones de la infancia! Quieres honrar a tu Padre eterno en todos los estados de la vida del hombre y santificar todos los estados de nuestra vida.

Por eso, bendito seas mi querido y buen Jesús, y que eternamente te alaben todos tus ángeles y santos.



¡Niño amabilísimo, yo te ofrezco el estado de infancia por la que pasé, suplicándote humildemente por tu divina Infancia que borres todo cuanto de malo e imperfecto tuvo la mía, dando así este estado de mi vida un homenaje a tu adorabilísima infancia!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

(Si es pertinente se canta un villancico y se sigue con la oración a la Virgen (P. 5), a San José (P. 6), los gozos (P.7), un villancico final, oración al Niño Jesús (P.9) y despedida).





PEQUEÑO ROSARIO DE LA INFANCIA DE JESÚS



Como el Pequeño Rosario en honor del divino Niño Jesús[29], consta de tres Padre nuestro al principio, seguidos de doce Avemarías, se puede decir este rosario al mismo tiempo para la Niña María, de esta manera:

El primer Padrenuestro se dice en honor de estos dos admirables Niños, Jesús y María, entregándonos a ellos para unirnos a toda la gloria que le dieron durante su infancia, y para pedirles que nos hagan partícipes del espíritu de su divina infancia.

El segundo Padrenuestro se dice en honor de María y de José, y de la participación que tuvieron en el misterio adorable de la divina Infancia de Jesús, y para unirnos a todo el honor y los servicios que le dieron a este amable Niño.

El tercer Padrenuestro se dice en honor de san Joaquín y santa Ana, para unirse a todo el amor que le dieron a su bienaventurada Niña, y a todas las alabanzas que le dan eternamente en el cielo.





Las doce Avemarías se dicen en honor de las doce virtudes principales que estos dos incomparables Niños practicaron en su Infancia, y para pedirles que nos participen de estas mismas virtudes:

- Su inocencia,
- Su sencillez,
- Su humildad,
- Su obediencia,
- Su paciencia,
- Su amor a Dios, su caridad hacia el prójimo,
- Su desprendimiento de este mundo y de ellos mismos,
- Su pureza divina,
- Su silencio,
- Su amabilidad,
- Su mansedumbre y
- Su modestia.

Se dice cada Avemaría en honor de cada una de estas virtudes, contemplándola, al mismo tiempo, en Jesús y María, sin separar al Hijo de la Madre.

Por ejemplo, se dice la primera Avemaría en honor de la inocencia de Jesús Niño y de María Niña, y para pedirles que nos participen de su inocencia, la segunda Avemaría se dice en honor de su sencillez, y así con las otras virtudes. (V 429-430).





NOTAS

[1] Prov 8, 23-36.

[2] Cf. 1Re 4, 29 y Prov 24, 3.

[3] “Adonai” (significa “mi Señor”) es un nombre empleado en la Sagrada Escritura para designar a Dios, pues, por respeto, su nombre no es pronunciado. Isabel, inspirada por el Espíritu Santo, exclama: ¿De dónde a mí, que la madre de mi Señor (Adonai) venga a mí? (Lc 2, 42)



[4] En el Antiguo Testamento Dios (Padre) da los mandamientos al pueblo (Ex 20, 1-17). En el Nuevo Testamento Jesús asume el cumplimiento “hasta la última letra” de la Ley y da de nuevo los mandamientos con un sentido de Plenitud (Mt 5, 17-48)

[5] Jesé o Isaí, es el padre de David. En las instituciones de Israel, a partir de David, todo rey legítimo es de la descendencia de David. Jesús mismo es aclamado como “Hijo de David”. En Isafas se lee: Saldrá un brote del tronco de Jesé, un retoño brotará de sus raíces. Sobre él reposará el Espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor (Is 11,1-2).

[6] Una de las lecturas del tiempo de Adviento, esto es, de preparación a la Navidad, se lee un texto del Cantar de los Cantares 2, 8-13. Allí se afirma “las flores aparecen en el campo” (v. 12)

[7] La expresión “llave de David” aparece en Apocalipsis 3, 7 y se encuentra una referencia en Is 22,22.





[8] Es una de las misiones del Siervo de Yahvé (cf. Is 42, 7). Este texto se lo aplica el Señor a sí mismo en la sinagoga de Nazaret (Cf. Lc, 4,18).

[9] La estrella que viene de Oriente es mencionada por san Mateo en la escena de los Magos: Hemos visto su estrella en Oriente y venimos a adorarlo (Mt 2,2). La estrella ya había sido anunciada en el Antiguo Testamento: Lo veo pero no es ahora, lo contemplo, pero no está cerca: Una estrella surge de Jacob, un cetro de Israel (Num 24,17). El título “Luz (lumbre) de las naciones” (*Lumen Pentium*) se encuentra también en Isaías (49,6: cf. También 9,2) y es ratificado por el anciano Simeón (cf. Lc 2, 32). En el evangelio de san Juan él se proclama como la luz (cf. Jn 8, 12).

[10] El Padre celestial anuncia a María, por boca del ángel, que el que va a nacer será santo y se llamará Hijo de Dios (Lc 1, 35).

[11] El Señor es llamado Imagen (en griego “ikon”). Él es la imagen (“ikon”) de Dios invisible (Col 1,15). La Palabra de Dios nos invita a reproducir en nosotros su propia imagen sin pecado, misericordiosa, gloriosa: a los que de antemano conoció también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo (Rm 8,29). Tanto la revelación, como la historia de salvación son progresivas, de igual manera es progresiva nuestra vida de transformación en la imagen de Cristo, que el Padre ha querido con la ayuda del Espíritu: todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma IMAGEN cada vez más gloriosos: así es como actúa el Señor, que es Espíritu (2 Co 3,18).

[12] Las profecías anuncian que el Mesías será rey de las naciones (cf. Is 2,2). El mismo Señor tiene conciencia de tal realidad: Cuando venga el Hijo del Hombre con todos sus ángeles se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones se reunirán delante de él (Mt 25, 31.32).



[13] En el anuncio del ángel a san José añade el evangelista: todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había anunciado el Señor por el profeta: “La virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán por nombre Emmanuel”, que significa Dios con nosotros (Mt 1, 23).

[14] El Señor es el buen pastor (cf, Jn 10, 7-16). El anuncio ya estaba dado en el antiguo Testamento, especialmente en el Profeta Ezequiel (cf. Ez 34, 2-23) y en el Salmo 23, que comienza diciendo Dios es mi pastor.

[15] “La figura del niño y los animales que viven en paz (apacientados) está inspirada en Isaías: Habitará el lobo junto al cordero, la pantera se echará junto al cabrito, el ternero y el leoncillo comerán juntos y un niño pequeño cuidará de ellos. La vaca pastará con el oso, sus crías se echarán juntas; el león comerá paja, como el buey, el niño de pecho jugará junto al escondite de la culebra, el recién destetado meterá la mano en la cueva de la serpiente y no le hará daño” (Is 11,6-9).

[16] Es una clara referencia al anuncio de Isaías: Cielos, destilen el rocío; nubes, lluevan la salvación (Is 45, 8)

[17] La expresión “Dios humanado” es una proclamación del gran misterio de Jesucristo, Dios y hombre verdadero en una sola persona, es la gran realidad de la Encarnación, proclamada por el Concilio de Calcedonia: “Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado”. Es igualmente una explicitación del misterio anunciado por todo el Nuevo Testamento: “En el principio existía la Palabra y la Palabra era Dios... y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros y hemos visto su gloria” (Jn 1,1 y 14)

[18] Véase la nota 9.

[19] Véase la nota 6.





[20] Después del anuncio del ángel a María, el ángel del Señor anuncia la buena nueva a los pastores y les da una señal: Esto les servirá de señal: encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre (Lc 2, 12). Fueron aprisa y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre (Lc 2, 18).

[21] Todos estos epítetos expresan la misión del Señor anunciada por Isaías y proclamada por el Señor en la Sinagoga de Nazaret (Cf. Lc 4, 18).

[22] Jesús es la vida, es el pan de vida, es el que quiere que tengamos vida y la tengamos en abundancia (cf. Jn 10, 10): En ella (la Palabra) estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres (Jn 1, 4).

[23] La amistad con el Señor tiene como condición guardar su Palabra. Por su parte, Él es el amigo fiel: Desde ahora los llamo amigos porque les he dado a conocer todo lo que oí a mi Padre (Jn 15, 15).



[24] Jesús es Dios por ser Hijo de Dios, pero también es hermano nuestro: Santificador y santificados, desde mi Padre todos proceden de uno mismo. Por eso Jesús no se avergüenza de llamarlos hermanos (Heb 2, 11).

[25] En el libro del Cantar de los Cantares, citado dentro de las lecturas de Adviento, se hace referencia frecuente a las miradas amorosas: Cuando mi amado descansa en mi regazo, mi amado es para mí un manojito de nardos (Cant 1, 13-14).

[26] Se encuentra aquí una posible alusión a la escena en la cual una mujer pecadora, en medio del llanto del arrepentimiento besa los pies a Jesús (Lc 7, 38).

[27] El llanto de que aquí se habla corresponde a lo dicho en la nota anterior.





[28] Hermana carmelita a quien san Juan Eudes conoció y apreció profundamente. La relación tuvo como fundamento el gran amor que ambos profesaban a la infancia de Jesús. En 1648, en la misión predicada por san Juan Eudes en Autun, la visitó personalmente en el convento donde vivía, a unos 20 kilómetros de Autun, en la ciudad de Boaune. Aunque no hay mayores datos de esta cercanía entre Juan Eudes y María del Santísimo Sacramento, lo cierto es que no fue por mucho tiempo pues la hermana murió prontamente.

La Imagen de Jesús que veneraba la hermana Margarita era la un niño en pie y con una corona en su cabeza. Probablemente el Niño Jesús de Praga, que tiene unas características similares, se pudo inspirar de esta tradición.

[29] Este rosario, llamado la coronilla del Niño Jesús, se remonta a la Venerable Margarita del Santísimo Sacramento de Beuanne. Cf. Blanlo, La Infancia cristiana, segunda parte, al final.





CJM Virtual

UNIDAD DE ESPIRITUALIDAD
EUDISTA



UNIMINUTO

Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
Vicerrectoría General de Pastoral

Padre Álvaro Duarte Torres, CJM

Director de la Unidad

Hermes Flórez Pérez

Compilación y edición

David Mauricio Vega Penagos

Diseño y diagramación

Edición 2016

